



coleccion
AVANCES DE INVESTIGACIÓN

FHCE (www.fhuce.edu.uy) Montevideo, Uruguay, junio de 2011

ISSN 1688-7476

ANDRÉS AZPIROZ PERERA
ADRIANA DÁVILA CUEVAS

**INDIOS «INFIELES» Y «POTREADORES»:
SOCIEDAD COLONIAL Y
POBLACIONES INDÍGENAS EN LAS
FRONTERAS DE LA BANDA ORIENTAL
LA FUNDACIÓN DE BELÉN, 1801
LA FRONTERA COMO
ABORDAJE HISTORIOGRÁFICO**



Facultad de
Humanidades y
Ciencias
de la Educación

Departamento de Publicaciones
publikfhce@gmail.com
versión electrónica disponible en el sitio <http://www.fhuce.edu.uy>



**Indios «infeles» y «potreadores»:
sociedad colonial y poblaciones indígenas en las fronteras de la Banda Oriental
La fundación de Belén, 1801**

La frontera como abordaje historiográfico

© Andrés Azpiroz Perera y Adriana Dávila Cuevas
aazpiroz@adinet.com.uy - adrianajuana@gmail.com
© Departamento de Publicaciones FHCE
publikfhce@gmail.com

Impresión: Delia Correa y Oscar Río

Corrección de estilo: Romina Corona y Virginia Nancollas

**Diseño de portada
e interiores:** Wilson Javier Cardozo

Este trabajo es el resultado de un proyecto del mismo nombre financiado por CSIC, en el marco de sus proyectos para jóvenes investigadores.

ISSN 1688-7476
Depósito Legal 355512



Introducción

El concepto de frontera es frecuentemente asociado al de límite y entendido como una separación, no como un espacio de encuentro. En los últimos años la historiografía argentina ha recurrido a la utilización de este concepto por su valor explicativo para el conocimiento del pasado de la frontera pampeana. Raúl Mandrini la define de esta manera:

[...] un espacio que, históricamente construido, marcaba un ámbito de interacciones complejas que sin excluir la violencia, incluían múltiples formas de complementariedad y convivencia y, en conjunto, abarcaban prácticamente todas las instancias de la realidad social.¹

De esta manera se pretende complejizar la mirada sobre las relaciones entre los indios «infielles» y la sociedad hispano-criolla, de modo de no reducirla al plano estrictamente bélico sino dando lugar a «un espacio» de intercambios culturales, económicos y de personas. El enfoque de frontera busca situar el análisis en el conjunto de elementos que constituyen este encuentro. Según señala Sergio Villalobos, «La historia de las fronteras es una historia de la vida en aquellas regiones donde el hombre blanco y los pueblos menos desarrollados enlazaron cuerpos y culturas.»²

La historiografía tradicional rioplatense en los estudios que refieren a la Banda Oriental ha desconocido las múltiples dimensiones del fenómeno de frontera, poniendo el acento en la violencia. La frontera entendida como separación no da lugar a la interacción como motor de cambios a la interna de las sociedades que protagonizan el encuentro. Esto implica una visión estática de los grupos de indios «infielles» a lo largo de todo el período colonial, que ha influenciado

¹ Raúl José Mandrini, *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras de la Argentina siglos xviii y xix*, 2006, pág. 10-11.

² Sergio Villalobos, *La vida fronteriza en Chile*, 1992, pág. 11.



particularmente el imaginario colectivo del pasado indígena de este territorio.

El estudio que será presentado en las siguientes páginas es el análisis de las relaciones de frontera en la Banda Oriental del Río Uruguay a fines del siglo XVIII, entendiendo que la búsqueda del control efectivo del espacio de frontera tuvo como resultado el desarrollo de diversos planes que mediante la fundación de pueblos o el exterminio de los indios «infieles» intentó ganarle espacio a estos, avanzando sobre el «desierto».

La Banda Oriental a fines del siglo XVIII

Con la llegada de los Borbones al poder se producen cambios en la política española de fronteras en América. No existieron posiciones monolíticas, por el contrario, la Corte, ahora más influenciada por el pensamiento ilustrado, recibió numerosas posturas que iban desde el exterminio de las parcialidades indígenas «infieles» hasta su reducción. Weber señala que hacia finales del siglo XVIII la preocupación de la corona española por estas tierras se vio en aumento a consecuencia del interés que había despertado en otras potencias europeas. Por ello, Carlos III envió científicos y exploradores para conocer todo acerca de las tierras y de quienes las habitaban; al mismo tiempo se buscó mejorar el funcionamiento de la administración, fortaleciendo –según la denominación de Weber– las dos instituciones de frontera: las misiones y el ejército. En este mismo contexto, y acompañado de otras medidas similares en el continente, la creación del virreinato del Río de la Plata se corresponde con las políticas de aumento de control en las fronteras.³ Los cambios de sensibilidad –como los denomina el autor– también influyeron en el ejército español que, pese a su clara estructura jerárquica, tuvo en su interior numerosos planteos

³ David J. Weber, *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, 2007, pág. 21-22.



que iban desde el exterminio de los indígenas hasta soluciones más «ilustradas», como la posibilidad de acuerdos con las parcialidades indígenas ofreciendo principalmente buenas condiciones para el comercio.⁴

Como señala Weber, las sensibilidades frente al tema indígena fueron diferentes y nunca monolíticas. A fines del siglo XVIII, y según la documentación referida por nosotros, primó el interés del Marqués Avilés por la reducción mediante el ofrecimiento de ciertas condiciones, alianzas favorables o la promesa de una paz duradera frente al exterminio. En el *Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios Infieles, Charrúas y Minuanes*, Francisco Bermúdez, teniente gobernador de Yapeyú, le escribe a Avilés y hace referencia a la política a llevar adelante con los «infieles charrúas y minuanes». Si bien el planteo se mantiene en cuanto al ofrecimiento de una paz «inalterable o perpetua» y la posibilidad de reducirse en «los sitios que eligieran», Bermúdez señala que «y si no quisiesen rendirse a la dulce violencia de esta benéfica humanidad, se procederá contra ellos como V.E. manda con el más severo rigor». La misma misiva es dada a conocer al capitán Jorge Pacheco a quien se le solicitan «[...] las más eficaces y activas providencias para que se realicen las sabias y piadosas intenciones del superior gobierno».⁵

Las medidas económicas de los Borbones impactaron e influyeron en las fronteras del Río de la Plata. El incremento del valor de las producciones locales y el aumento de la demanda de ganado generó una situación de lucha por el control y obtención de beneficios de las tierras y ganados de esta frontera. Este proceso facilitó la creación de una sociedad de frontera e intensificó las relaciones entre parciali-

⁴ Ídem., pág. 25-26.

⁵ Francisco Bermúdez al Excmo. Virrey Marqués de Avilés, 17 de Enero de 1800, Yapeyú. En A.G.N. Archivo Pivel Devoto, Colección Indios Charrúas. Documentos originales relativos a la expedición de los indios charrúas 1799-1801 Diario de Jorge Pacheco. Año de 1799. Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios Infieles, Charrúas y Minuanes, 98 hojas cosidas, f. 1-115, f. 17.



dades indígenas y la sociedad hispano-criolla, aunque por momentos estas relaciones estuvieran mediatizadas por el conflicto.

Una década antes del siglo XIX, el virrey Melo de Portugal creó el Cuerpo de Blandengues de Montevideo destinado a solucionar los problemas de la campaña en la Banda Oriental. Posteriormente, Avilés (virrey del Río de la Plata desde el 14 de marzo de 1799) dispuso el establecimiento de una serie de poblaciones fronterizas para atacar de cerca los diferentes problemas. El objetivo era «[...] remediar y extinguir los frecuentes robos, homicidios, contrabandos, destrozos de ganado y otros graves delitos y desórdenes.»⁶ Será por esto que durante los años 1800-1801 la corona española buscó el control efectivo de las tierras que estaban en manos de charrúas y minuanes y atendiendo los planes para el arreglo de los campos, Avilés se encaminó hacia la fundación de algunas poblaciones. La fundación del pueblo de Belén (1800-1801) en la desembocadura del Yacuy se encuentra dentro de este plan en la doble misión de fundación y campaña contra los «infieles».

El avance sobre las fronteras por parte de los hispano-criollos redujo el denominado desierto e incrementó al mismo tiempo el espacio de coexistencia. Las fuentes demuestran las consecuencias de la fluidez de esas relaciones, cambios en la vestimenta de los indios, uso de armas de fuego, etc.

⁶ Eduardo F. Acosta y Lara, *La Guerra de los charrúas*, 1998, pág. 159.



Las relaciones entre los indios independientes y la sociedad hispano-criolla

Según Mandrini, las relaciones sociales en las fronteras estuvieron caracterizadas por la indefinición jurídica y por el carácter de las relaciones personales. Es decir, que estas últimas influyeron «en la definición y regulación de las relaciones sociales, tanto entre pares como entre subordinados».⁷

Las fuentes utilizan el término indios «infieles» para hacer referencia a los grupos de indios que habitaron las fronteras en las cercanías del Río Uruguay más al norte del Río Negro y que no estaban sometidos a reducción. Así los definían los españoles, o con términos similares, como salvajes, bravos o gentiles. Miguel Lastarria, secretario del virrey Avilés, luego de sus observaciones realizó una caracterización de los indios según el grado de civilización o salvajismo. En el ápice estaban los españoles con el grado más alto de civilización y por último en el «ínfimo grado de racionalidad» ubicaba a los charrúas dentro de la categoría de los «salvajes de los países que no hemos conquistado». En el cuarto estadio ubicaba a los «salvajes comerciantes», dentro de los que incluía a los puelches, pehuenches, pampas y algunos patagones.⁸ En nuestro caso, utilizaremos los nombres manejados por las fuentes (indios «infieles», charrúas o minuanes) entendiendo que esas categorías sirven más para identificar una situación que para caracterizar una identidad étnica. Asimismo, creemos conveniente el uso de las categorías indios independientes o indios autónomos que maneja David J. Weber para referirse al caso de los indios no sometidos.

Las formas de relacionamiento entre los indios independientes y la sociedad hispano-criolla provocaron cambios en la vida material de ambos grupos. Así, por ejemplo, numerosas fuentes hacen hincapié en el uso de los caballos así como de armas de fuego por parte de los «infieles».

⁷ Raúl José Mandrini, *op. cit.*, pág. 14.

⁸ David J. Weber, *op. cit.*, pág. 34.



El comercio en la frontera fue corriente y ni siquiera durante los períodos de mayor conflicto se interrumpieron las relaciones económicas entre los diferentes habitantes de la frontera. En 1799, las fuentes demuestran el interés de los hispanos por conseguir el exterminio si no lograban seducir a los indios independientes de la posibilidad de la vida en reducción, y al mismo tiempo denuncian el manejo de los ganados por parte de los indios «infieles», charrúas y minuanes junto con el resto de los actores de la frontera. El propósito comercial del robo de ganado puede observarse claramente en las reiteradas denuncias que se realizan:

Las continuas irrupciones de los indios infieles charrúas y minuanes, sus robos de ganado para transportarlo a los dominios de Portugal, inducidos por los changadores, contrabandistas y otros malevos, que infestan las campañas desiertas de la banda del norte de este Río de la Plata [...] ⁹

Como se desprende de la fuente —donde aparecen los diferentes actores presentes en la frontera, indios charrúas y minuanes, guaraníes, hispano-criollos y portugueses— el comercio era un sistema complejo, integrado por una red de numerosos intercambios a lo largo de espacios extensos.¹⁰ La misma fuente da muestras del interés de la corona por lograr el control de esas tierras planteando como alternativa la reducción de esos pueblos prefiriendo los «medios suaves

⁹ Marqués de Avilés al Teniente Gobernador del Departamento de Yapeyú, 19 de Enero de 1799 [es copia] en A.G.N. Archivo Pivel Devoto, Colección Indios Charrúas. Documentos originales relativos a la expedición de los indios charrúas 1799-1801 Diario de Jorge Pacheco Año de 1799. Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios Infieles, Charrúas y Minuanes, 98 hojas cosidas, f. 1-115, f. 4.

¹⁰ Raúl Mandrini y Sara Ortelli señalan que en la frontera de Buenos Aires las rutas comerciales estaban bien establecidas y llegaban a comunicar con el actual Chile a través de los denominados pasos andinos. Raúl Mandrini y Sara Ortelli, «Las Fronteras del Sur» en Raúl Mandrini, *ob. cit.*, pág. 30.



a los del rigor» y ofreciendo a los infieles «en nombre del Rey y mío una amistad y paz sincera estable y perpetua».¹¹

Las fuentes hacen continuamente mención a los delitos causados por los indios y sus consecuencias para los vecinos de la zona. En la evaluación de la campaña militar contra los infieles de Jorge Pacheco, el Gremio de los Hacendados de Montevideo eleva un reclamo al virrey por la persistencia de la situación de inseguridad: «[...] Si mira Señor Excelentísimo este vecindario tan agitado de desastres que los Portugueses y algunos Españoles como también los Bárbaros Gentiles siembran diariamente en las campañas.»¹²

En la descripción de los infieles aparece frecuentemente la mención a la utilización de armas de fuego, lo que da cuenta de los cambios en la vida material de éstos así como da lugar al cuestionamiento —por parte del investigador— acerca de las vías para su aprovisionamiento. Nicolás de Atienza le escribía a Bermúdez, teniente gobernador de Yapeyú, a principios del siglo XIX informándole acerca de los movimientos de los infieles en la zona del Pueblo de la Cruz. Según el relato del primero, al llegar al pueblo luego de la vaquería con 2315 cabezas de ganado los capataces señalaron la continua vigilancia —fueron «vicheados»— por parte de los «infieles charrúas y minuanes» que estaban armados con lanzas, piedras y armas de fuego. Según el relato de Atienza, los infieles armados —eran 134— intentaron romper la formación «en cuadros» de quienes estaban realizando la vaquería y al no lograr el objetivo el cacique Pintado se acercó a ha-

¹¹ Marqués de Avilés al Teniente Gobernador del Departamento de Yapeyú, 19 de Enero de 1799 [es copia] en A.G.N. Archivo Pivel Devoto, Colección Indios Charrúas. Documentos originales relativos a la expedición de los indios charrúas 1799-1801 Diario de Jorge Pacheco. Año de 1799. Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios Infieles, Charrúas y Minuanes, 98 hojas cosidas, f. 1-115, f. 4.

¹² Gremio de Hacendados al Excmo. Señor Joaquín del Pino, Montevideo 19 de Febrero de 1802, A.G.N.A Autos que le siguen los Hacendados de Montevideo a Jorge Pacheco, 1802. Montevideo. Legajo 61, folios 295-405 (Sala IX 2-8-9), f. 304-304v.



blar al capataz mayor de la tropa diciéndole que «querían que trataran con ellos la paz en nombre de Dios» y que por tanto no buscaban el conflicto. El capataz le dijo a aquél que solo venían a buscar ganado para su pueblo y «[...] para que se cerciorasen de ello, se bajaran y les repartirían la yerba que para su gente llevaban.»¹³

Los obsequios y agasajos realizados a los caciques se habían vuelto frecuentes en la dinámica de las relaciones entre los grupos en pugna, fortaleciendo la base personal de las relaciones sociales de frontera y otorgando a quienes participaban posibles beneficios futuros. Además, como señala Mandrini, en algunos casos —sobre todo si se obsequiaban objetos con valor simbólico— estos favorecían el fortalecimiento de esos cacicatos e «implicaban ante sus indios el reconocimiento de su autoridad por parte de los ‘otros’».¹⁴

La frontera fue un espacio de movilidad donde las personas interactuaron y se movilizaron de un lado a otro. El 11 de enero de 1800 Bermúdez le escribía al virrey Marqués de Avilés acerca de los inconvenientes en el Pueblo de la Cruz con los hombres que habían regresado de la vaquería y la noticia de que entre los enemigos se había visto «gente blanca», que según lo que expresa confirmaba otras noticias que ya tenía al respecto.¹⁵ La presencia de cautivos y refugiados en las tolderías indígenas era frecuente y su función, además de reproducción social y biológica de los indios independientes, tuvo efectos directos en los modos de relacionamiento de aquellos con los hispano-

¹³ «Habiendo estado desde el salir el sol hasta la una de aquel mismo día, ensayos de lanzas, y flechas a caballo, y a pie los dichos minuanes, y con algunas armas de fuego que también tenían». Nicolás de Atienza a Francisco Bermúdez, Pueblo de la Cruz, 20 de Enero de 1800 A.G.N. Archivo Pivel Devoto, Colección Indios Charrúas. Documentos originales relativos a la expedición de los indios charrúas 1799-1801 Diario de Jorge Pacheco. Año de 1799. Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios Infieles, Charrúas y Minuanes, 98 hojas cosidas, f. 1-115, f. 9.

¹⁴ Raúl J. Mandrini, op. cit., pág. 69.

¹⁵ Francisco Bermúdez al Marqués de Avilés, 11 de Enero de 1800, Yapeyú A.G.N. Archivo Pivel Devoto, Colección Indios Charrúas. Documentos originales relativos a la expedición de los indios charrúas 1799-1801 Diario de Jorge Pacheco.



criollos.¹⁶ Por otro lado, el estrechamiento de las relaciones entre indios independientes y sociedad hispano-criolla influyó en la acentuación de estas prácticas y tanto el número de blancos capturados por la *toldería* como los que allí buscaban refugio, aumentaron.

Los intercambios comerciales generaron diferentes grados de especialización económica en las parcialidades indígenas. El uso del caballo alteró las costumbres y modos de vida de las parcialidades, lo que fue observado por los europeos que dan cuenta de ello en crónicas, diarios de viaje y otros documentos. Su uso no solo afectó las modalidades de desplazamiento sino también la dieta del grupo y la posibilidad de uso de diferentes partes del animal para la fabricación de los más diversos objetos. Según Mandrini, dos circuitos distinguen la economía indígena, el que se desarrolla en el entorno de la *toldería* y tiene como fin solucionar las necesidades del grupo, y otro más amplio, que tiene que ver con las formas de obtención de ganado y su circulación.¹⁷

Como forma de controlar efectivamente la campaña se inició un plan de fundación de poblaciones fronterizas al que hicimos referencia con anterioridad. En el marco de la fundación del pueblo de Belén en las cabeceras del Arapey —por parte del capitán Jorge Pacheco— se dan algunos enfrentamientos —a fines de abril y primeros días de mayo de 1799— entre los *blandengues* y los «*infieles*».

De su diario de operaciones extraemos los datos que Pacheco menciona en relación a las operaciones de esos días. Uno de los enfrentamientos se produjo el día 30 de abril, teniendo noticias de que había «*infieles*» arreando ganado desde la noche anterior. Pacheco dispuso para la operación más de cien hombres, se logró matar al cacique *charrúa* Zurdo (hijo de Ignacio el *Gordo*) y lograron represar

Año de 1799. Expediente obrado sobre conveniencia de las expediciones de los Indios *Infieles*, *Charrúas* y *Minuanes*, 98 hojas cosidas, f. 1-115, f. 11.

¹⁶ Raúl J. Mandrini, *op. cit.*, pág. 46-47.

¹⁷ Raúl J. Mandrini, «Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense», 1991, pág. 115.



a la «Animalada que consistía en dos manadas de Yeguas, treinta y cinco Caballos, algunos Redomones y Potros, con más siete mulas [...]», todo, según parece, denunciado por algunos vecinos.¹⁸ La presencia de todos estos animales demuestra la variedad de los intercambios y también da cuenta de la importancia del caballo en la frontera. Para los «infieles» el caballo no es únicamente una fuente de movilidad, es un objeto de intercambio.

El día 14 una partida exploradora al mando del sargento Mirabal, encargada de costear el Arapey Grande hasta sus puntas para regresar por el Arapey chico, manda un emisario que da cuenta de «[...] que en el Paso de las Carretas del Arapey Chico se habían descubierto catorce jinetes que arreaban más de cien Animales no Vacunos y entraban con dirección a la barra de las Ysletas [...]».¹⁹ Al recibir esta orden, Pacheco sale tras los «enemigos» a la cabeza de cien hombres. La marcha se detiene a las once de la noche, hora en la que se despachan partidas de hombres que siguen el rastro de los jinetes; la segunda partida regresa de costear el arroyo Isletas el día 16 y Pacheco anota en su diario: «[...] no descubrió los Jinetes pero sí por las Paradas que habían hecho adujo ser indios Potreadores como lo demostraron los bozales de Cuero fresco y Piedras de Bola que redondearon [...]».²⁰

De aquí se desprende la identificación que se hace a partir de los restos dejados en los parajes. A partir de encontrar un bozal y unas piedras redondas se identifican a estos indios como «indios potreadores». Según Daniel Granada el término potrear sería sinónimo de palenquear que implica «quebrantar la bravura de un animal no domado amarrándolo al palenque y sobándolo».²¹ De los diversos encuentros se desprende el predominio del caballo como objeto de la actividad económica que desempeñan los indios infieles. La referencia a la tarea concreta de potrear da cuenta, además, del manejo de una

¹⁸ Eduardo F. Acosta y Lara, *ob. cit.*, pág. 174.

¹⁹ Ídem pág. 179.

²⁰ Ídem pág. 179.

²¹ Daniel Granada, *Vocabulario Rioplatense razonado*, 1957, pág. 129.



técnica y de la intervención en el circuito comercial no ya como intermediario, sino con una intervención sobre los animales que se comercian, en este caso haciéndolos aptos para el uso.

El estrechamiento de los lazos que intensifica el intercambio de personas también puede ser observado en las incursiones de Pacheco. En el conjunto de encuentros entre blandengues e infieles son recuperados cuatro prisioneros blancos que se encontraban en la toldería, tres hombres jóvenes y una mujer. Con respecto a las funciones del cautivo al interior de la sociedad indígena, Mayo y Latrubesse señalan que estas podían ser las de rehenes, piezas de intercambio con la sociedad colonial o con otras tribus, e incluso la incorporación como esclavos. La edad, según los autores, fue un factor decisivo en la selección de los cautivos, priorizando la incorporación de hombres jóvenes.²²

Las mujeres cautivas cumplieron un importante rol al interior de la toldería, sustituyendo la merma de mujeres indígenas producida por la situación de hostilidad. La supervivencia del grupo estaba condicionada a su reproducción y esta a la presencia de la mujer. Diego Bracco señala una intensificación hacia comienzos del siglo XIX de la captura de mujeres, producto de una disminución en la capacidad de mantener a las propias.²³ En la operación del 1° de mayo, al tiempo que es hallada María Isabel Franco, cautiva que había permanecido varios meses entre los infieles, fueron recogidos por la tropa «[...] siete indios jóvenes prisioneros, trece chinas y once criaturas [...]».²⁴ A esta cifra deben agregarse los cautivos del encuentro producido el 20 de mayo, que sumaron 52: «[...] entre hombres, mujeres, muchachos y niños [...]».²⁵ La cifra de indígenas capturados es mucho mayor que la de blancos cautivos recuperados por la

²² C. Mayo y A. Latrubesse, *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera 1776-1815*, 1998, pág. 78.

²³ Diego Bracco, *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción indígenas en el Río de la Plata*, 2004, pág. 338.

²⁴ Eduardo F. Acosta y Lara, *op. cit.*, pág. 176.

²⁵ Ídem, pág. 185.



expedición de Pacheco. Tal como señala Bracco respecto al mantenimiento de las mujeres del grupo, «De cualquier modo los infieles estuvieron en peores condiciones para mantener las propias y para mantener las que habían capturado a otros grupos [...]».²⁶ La fuente da cuenta de «[...] que las indias mataron porción de niños de pecho por no ser descubiertas en el monte por los que lo registraban caso de llorar [...]».²⁷ Consideramos que más allá de la explicación que nos ofrece el autor del diario, la práctica de infanticidio da cuenta de la dimensión que alcanzó el cautiverio.

Será necesario continuar profundizando en estos aspectos ya que para este período se encuentran diversos documentos que dan cuenta de los múltiples aspectos de estas relaciones. Una vasta documentación muestra la existencia de vínculos comerciales, búsqueda de alianzas, propuestas de reducción pacífica, coyunturas de extrema violencia de ambos bandos, merma progresiva del número de los integrantes de las *tolderías*, trato a los cautivos, reclamos e intereses de los propietarios de tierras y respuestas de los «infieles» ante la inminente avanzada de la sociedad hispano-criolla.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se muestra cómo es posible avanzar en un enfoque que incorpore nuevos elementos sobre la relación entre los indios independientes y la sociedad hispano-criolla. Esta relación permite superar la generalización que señala a los indios infieles como en estado de guerra permanente a lo largo de todo el período colonial y, a su vez, incorpora una dimensión dinámica del proceso de encuentro entre una y otra cultura que tiene como consecuencia la modificación de ambas. Se pretende contribuir a la superación de la visión estática de los indios independientes como aquellos que mantu-

²⁶ Diego Bracco, *op. cit.*, pág. 338.

²⁷ Eduardo F. Acosta y Lara, *op. cit.*, pág. 176.



vieron sus esquemas de vida previos a la llegada del español, con la salvedad de haber obtenido el dominio del caballo y haber incorporado el ganado a la dieta y sus subproductos en la elaboración de herramientas. Leonel Cabrera ha avanzado de forma muy acertada sobre esta cuestión señalando:

Si queremos conocer realmente a la sociedad indígena [...] tenemos que esforzarnos por asumir que estos son parte de la dinámica histórica. No son cosas, son entidades sociales que interactúan, que se transforman, que son parte de la dinámica del acontecer histórico.²⁸

En este sentido, la riqueza de las fuentes no solo nos ha proporcionado importantes elementos en relación al manejo de ganado que tenían las parcialidades de infieles, sus posibles orígenes y destinos, sino que también nos ha dado indicios certeros de las otras formas de relacionamiento propias de la frontera.

Consideramos importante profundizar en el estudio de la Banda Oriental desde la perspectiva de frontera como un camino viable para poder desentrañar las dinámicas de las que fue escenario este territorio durante el período colonial.

²⁸ Leonel Cabrera, «Mesa redonda: Las raíces indígenas: mito y realidades», en *La Gaceta*, 2002, pág. 6.



Bibliografía

- ACOSTA Y LARA, Eduardo F. *La Guerra de los charrúas*, Montevideo: Taller de Loreto Editores, 1998.
- CABRERA, Leonel. «Mesa redonda: Las raíces indígenas: mito y realidades», en *La Gaceta*, Montevideo, n° 22, Abril, 2002.
- BARRIOS PINTOS, A. *Historia de los Pueblos Orientales*, Montevideo: Libros de la Academia, 2001.
- BRACCO, Diego. *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción indígenas en el Río de la Plata*, Montevideo, Linardi y Risso, 2004.
- GRANADA, Daniel. *Vocabulario Rioplatense razonado. Tomo II en Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos. Volumen 26*, Montevideo, 1957.
- MANDRINI, Raúl J. «Guerra y paz. En la frontera bonaerense durante el siglo XVIII», en *Ciencia Hoy*, Revista de divulgación científica y tecno-lógica de la Asociación Ciencia Hoy, Argentina/ Uruguay, Vol. IV, N° 23 marzo/abril 1993.
- y Andrea REGUERA, *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en el pampa bonaerense*, Tandil: IEHS, 1993.
- «Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense» en *Boletín Americanista*, Barcelona, N° 41, 1991.
- *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras de la Argentina siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires: Ed. Taurus, 2006.
- MARILUZ URQUIJO, José M. «La expedición contra los charrúas en 1801 y la fundación de Belén», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. Tomo XIX, Montevideo, 1952.
- MAYO, C. y A. LATRUBESSE, *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera 1776-1815*, Buenos Aires: Ed. Biblos, 1998.
- (ed.) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires: Ed. Biblos, 2000.
- TURNER, F. J. *La frontera en la historia americana*, Universidad Autónoma de Centro América, 1986.
- VILLALOBOS, Sergio. *La vida fronteriza en Chile*, Madrid: Colección MAPFRE, 1992.
- WEBER, David J. *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Barcelona: Ed. Crítica, 2007.







colección
AVANCES DE INVESTIGACIÓN

ESTUDIANTES Y EGRESADOS – TÍTULOS DESDE NOVIEMBRE 2010

*Soberanía e identidad nacional en el Uruguay del Novecientos.
Incidencias regionales y nacionales en la gestación del
Tratado de Rectificación de Límites entre Uruguay y Brasil en 1909*
DE LOS SANTOS, Clarel

Murgas y dictadura. Uruguay 1971-1974
GRAÑA, Federico y Nairí AHARONIÁN

*El verdugo y la ramera en el Medioevo:
sobre la primera parte de la novela El verdugo de Pär Lagerkvist*
DUTRA, Richard

Ríos de hombres. Movimiento social e identidad en el río Uruguay
CHOPITEA, Leda

Fernando García Esteban: entre la crítica y la historia del arte
TOMELO, Daniela

*Reflexiones en torno al proceso de desvinculación estudiantil
en el Ciclo Básico de Secundaria en adolescentes del barrio Casavalle*
CABRERA, F., P. CARABELLI y A. HERNÁNDEZ

*¿Es legítimo imputar al excluido?
La autonomía y la debida tensión como claves*
FLEITAS, Martín y Ricardo VERGARA

Las pausas y su función retórica en el discurso político
CARROCIO, Macarena



El objetivo de la colección *Avances de Investigación* es fortalecer la difusión del rico y valioso trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Asimismo procura estimular la discusión y el intercambio a partir de estos *pre-prints*, preservando la posibilidad de su publicación posterior, en revistas especializadas o en otros formatos y soportes.

La colección incluye no solo versiones finales e informes completos sino –como lo sugiere su propia denominación– avances parciales de procesos de investigación, incipientes o no.

Las versiones de *Avances de Investigación* están disponibles simultáneamente en soportes impreso y digital, pudiendo accederse a estas últimas a través del sitio web de FHCE.

La colección, continuadora de las ediciones de *Papeles de trabajo* y *Colección de estudiantes*, consiste en una serie de pre-publicaciones que integra (ahora en una única serie) trabajos seleccionados a partir de llamados específicos abiertos a estudiantes, egresados y docentes de la FHCE.

Departamento de Publicaciones
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

